

Feria del
Libro 2009

La figura imborrable de don Antonio Machado protagonizó un acto de homenaje en la tarde de ayer, donde también se rindió tributo a Bécquer y se habló de fútbol y libros



EN TORNO AL MAESTRO. Los poetas participantes en el homenaje a Machado, ayer en la Feria del Libro de Sevilla.

JAVIER CUESTA

Machado, un poeta del futuro y un pensador aún por descubrir

Un homenaje reunió a Lamillar, Baltanás, Millán y Rodríguez Almodóvar

ALEJANDRO LUQUE ■ SEVILLA

Con el acertado título de *Legado y vigencia de Antonio Machado*, la Feria del Libro reunió ayer a cuatro destacados escritores - Enrique Baltanás, Juan Lamillar, Antonio Rodríguez Almodóvar y Antonio Jiménez Millán - que coincidieron en señalar al autor de *Campos de Castilla* como un clásico, pero un clásico vivo y capaz de dar todavía muchas sorpresas.

"Machado sigue vigente como figura cívica, como autor de un compromiso ético primero y también político, con la República", explicó Lamillar, que volvía anoche a la Feria tras presentar recientemente su último poemario, *Entretiempo*.

No obstante, señaló un progresivo cambio de orientación entre los lectores machadianos, "y frente a *Campos de Castilla*, que tradicionalmente ha sido su libro de referencia, buena parte de los poetas actuales preferimos el Machado de las *Sole-*

dades y de los textos más filosóficos", agregó el sevillano.

Por otro lado, aprovechó para citar el Juan de Mairena como un libro "absolutamente moderno, tanto en lo que se refiere a las ideas como en la forma, que se adelanta a lo fragmentario que tanto se lleva ahora", y concluyó afirmando que "debería ser lectura obligada para todos los pedagogos".

En buena medida coincidió con Lamillar Enrique Baltanás, para quien "Antonio Machado no es un poeta del pasado, sino del futuro. A estas alturas está claro que es un clásico, como San Juan de la Cruz o como Bécquer, o sea, no pasa de moda. Pero, por otro lado, me parece que aún está por descubrir. Me temo que se insiste demasiado en el tópico del torpe aliño indumentario, el exilio y la muerte, pero aún no se ha estudiado lo suficiente su filosofía, que fue bastante radical", dijo.

Para este escritor y traductor, todavía quedan puntos oscuros en la

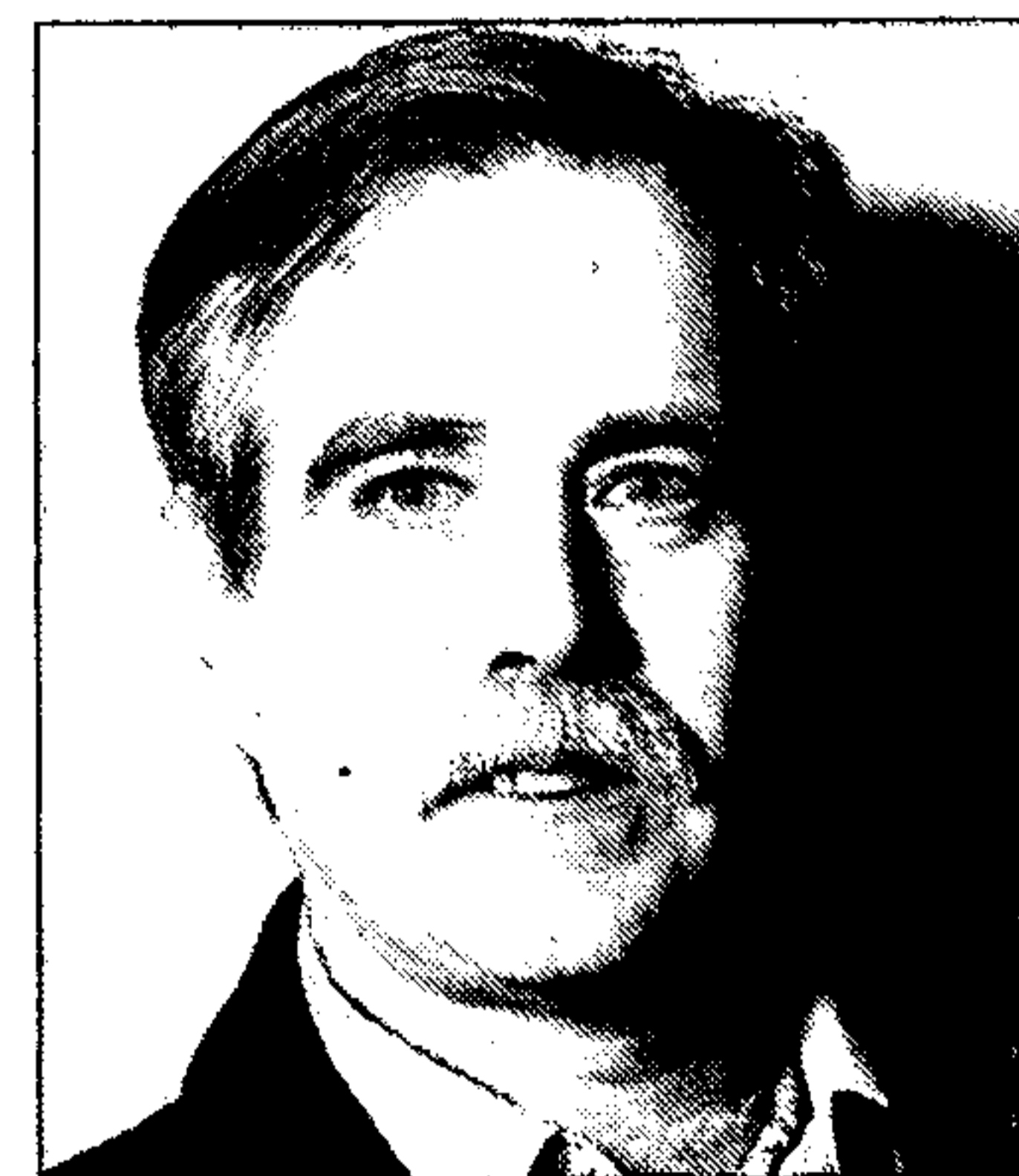
biografía de Machado por desvelar, y también su obra poética sigue pendiente de revisión. "Todavía está por ver qué debe estar en una antología esencial de Machado", añadió.

Por su parte, Antonio Rodríguez Almodóvar resaltó la condición de Machado, no como un fósil, como ponía de manifiesto en aquel pasaje del Juan de Mairena según el cual "del folklore habría mucho que aprender para enseñar después a las clases adineradas. Si nos fijamos, le da la vuelta completa al sistema educativo".

También señaló Machado que "en nuestra cultura, lo que no es folklore es pedantería", y desde esa convicción fue yendo del escepticismo, y de ahí al agnosticismo para llegar al pensamiento dialéctico. "Para él, en el diálogo está la única verdad. Será el introductor del tú como sujeto poético, y con ello introdujo un giro copernicano en la poesía española", apostilló el escritor.

LITERATURA Y FÚTBOL

Otra de las grandes citas de la concurrencia jornada de ayer fue la segunda mesa redonda sobre Fútbol y Literatura que reunió a Javier Reverte, Antonio Hernández y Antonio Gómez Rufo, quien entre otras ideas afirmó que "marear la perdiz en el área sin llegar a chutar a gol es como para nosotros escribir una novela sin lograr atrapar al lector", comentó.



Antonio Pérez Henares

vela que ahonda en la genética de la violencia, la dominación y el poder que ha perseguido al hombre desde la noche de los tiempos.

Los cazadores del Paleolítico veían como su mundo parecía ante el empuje de una civilización que labraba la tierra y amansaba a las bestias. Estos depredadores no querían dejar las sendas de la caza, los fuegos del viejo clan, los bosques de la libertad y el culto a la Diosa Madre. La batalla resultaba inevitable y el último cazador, el último del clan de Nublare, se vio obligado a huir tras haber matado... Y encontró a otros hombres que habían hecho de la violencia su vida y abrían en los albores de la humanidad el terrible sendero de la guerra. Aprendió el camino de la sangre y alcanzó un puesto de privilegio entre los merodeadores. En las tierras bajas su nombre se convirtió en augurio de la desgracia, en preludio de la muerte.

De la Peña: «Bécquer nunca fue romántico»

No menos interesante y revelador resultó el coloquio celebrado en la Pérgola de la Feria del Libro alrededor de la figura de Gustavo Adolfo Bécquer, con la participación de tres prestigiosos participantes como el poeta y ensayista valenciano Pedro J. de la Peña, el erudito sevillano Rogelio Reyes y el escritor y

profesor Rafael de Cózar. Tal vez el más minucioso y polémico fue el primero, que no dudó en empezar describiendo "el mito de su supuesto romanticismo. Bécquer no era romántico, y hay que decirlo claramente. Sus características fueron la modernidad y el simbolismo, y desde esos postulados debemos leerlo".

De la Peña recordó una frase del autor de las *Rimas*, "cuando siento no escribo", que demuestra que el sevillano no compartía esa incontenible espontaneidad que suele ser la marca de agua de los románticos. "Su modo de escribir consistía en guardarse las ideas, sofofocar el sentimiento y meditarlo todo larga-

mente, como quien copia, decía él mismo textualmente, de una página ya escrita", añadió el estudioso. También tocó el valenciano algunos puntos delicados de la biografía de Gustavo Adolfo Bécquer, como su padecimiento sifilítico, que ocultaba "convencido de que no habría vendido tantos ejempla-

res de las *Rimas* si hubiera trascendido todo aquello", y resaltó "su mediocridad humana y su genialidad artística". "Bécquer es, en fin", concluyó Pedro J. de la Peña, a la sazón autor del volumen *Mito y realidad de Gustavo Adolfo Bécquer. Las rimas, el primer poeta del siglo XX*, aunque muriera en el 1870".